

París, 30 de Octubre.  
82 - Avenue de Wagram.

Mi distinguido amigo: si me acuerdo mucho de usted. Por eso, precisamente, no le había escrito. Usted me dió un encargo para una cosa editorial. La del juicio Guérrier (50 millones de francos) me constó: que no era posible, a causa de la guerra, editar tales obras. Y luego me dijo: que por ahora, a consecuencia de la guerra, no podría pensarse en semejante cosa; y así, siempre con el deseo de ver a usted una grata noticia, se ha pasado el tiempo y he sido largo a que usted me preguntó si me acuerdo de usted.

He pasado dos meses atroces, entre médicos, boticarios y sepultureros. Se me murió un hijo, que era la más viva alegría de esta pobre casa; estubo a la muerte, de bronco neumonía, la mayor de mis chicas, y ahora está con tres pecunia toda la familia. Hemos llorado mucho, mi compadre y yo, y ahora



trabajo « como un negro » por des-  
perar algo de lo que materialmente  
podía. Hemos pasado una catástrofe, de  
la que no me acordaría si no hubiese  
una víctima.

La muerte nos echó de Nois-Columes,  
donde tenía yo un temeroso retiro. He-  
mos vuelto a París. Su casa de  
usted, 82 Avenue de Wagram.

Y nada más, mi amigo. Cree en  
usted en el sincero afecto de

Dr. M. M. M.

La Compagnie murió..... ¡no había de  
morir!..... Trabajo por desucitarla.  
Aquí tengo el hermoso artículo de él.

